

MANIFESTACION

que hace el que suscribe de su conducta en octubre último, siendo caudillo de la revolución del Socorro.

EL deseo de adquirir y conservar buena reputacion es el principal móvil de las acciones humanas; y este es el que me hace presentar mi conducta al público, cuya relacion hago en presencia de centenares de testigos de mis hechos, y desafio á que se me desmienta en lo mas mínimo que falte á la verdad.

No se crea por esta manifestacion que yo trato de presentar una oja de servicios al público; me contraeré solamente á mis hechos en la revolucion del Socorro; y solo tocaré otros que tengan coneccion con ella.

Despues de haber servido algunos destinos en el Istmo de Panamá, fui separado del gobierno de la provincia de Veraguas y mandado venir á la presencia del jeneral Bolivar, por haberme conservado fiel á mis juramentos y á mi patria, sin embargo de las alhagüeñas ofertas que se me hacian para que plegase á la voluntad del usurpador. Este, sin embargo del encono que varias ocasiones habia manifestado contra mí, por no ser su amigo, no me hizo otro agravio que separarme del servicio, que para mi fué una gracia en circunstancias en que Bolivar habia desplegado ya toda la malignidad de su espíritu: me retiré á la vida privada en mi casa paterna. A poco tiempo estalló la célebre revolucion del 25 de setiembre, y por supuesto, se me tuvo presente para la espulsion que sufrí, mediante á no haber habido cargo que hacerme, porque de otra manera, habria sido muerto indispensablemente. En agosto último acababa de llegar de mi destierro á esta villa, y de recibir la orden del jeneral

2
Antonio Obando para tomar el mando de armas de la provincia, cuando el jeneral Justo Briceño y Tomas Fernandez pusieron en práctica la traicion que hacia dias meditaban, derribando el gobierno con el escuadron Usares Ayacucho que compraron con dinero, y con el cual, el batallon Callao y las tropas que guarnecian el departamento del Magdalena, llegaron los traidores á establecer su dominacion en toda la Nueva Granada, á escepcion de Popayan y Casanare. Consumada la maldad de Briceño y Fernandez, se descubrió que á escepcion del jeneral Obando, los comandantes José Hurtado, Mariano Gomez y Escalona, todos los demas oficiales de la guarnicion habran sido vendidos á los traidores. Volví pues, á la vida privada, que por una gracia se me concedió con la condicion de presentarme cada ocho dias á Tomas Fernandez, que era el árbitro de la suerte de la provincia durante la ausencia de Briceño. Este mozo, hijo del pais, apareció en el teatro político imitando á Robespierre, de manera que en dos meses no habia un ciudadano honrado que no hubiera experimentado algun golpe de su absolutismo, á escepcion de la familia de Tavera, Mariano Mejia y uno ú otro hombre incauto que lo respaldaban para sus providencias, confundiendo ignominiosamente con la turba de malvados que rodeaban al sátrapa, compuesta de Francisco Garcia, Juan Ignacio Cobos y un enjambre de guardas y vagabundos de que servia para espiar y oprimir á los ciudadanos ultrajandolos, arrancandoles multas por sus opiniones políticas y desterrandolos. El descontento era jeneral, el terror y la incertidumbre se apoderaron de todos, hasta ponerlos en la desesperacion de determinar una reaccion en favor de la libertad, ó morir en la contienda. Reunidos pues algunos ciudadanos pusieron su vista en mí para una empresa, cuyos peligros no me dejaba conocer la pena que sufría: me lo hicieron saber por el conducto del Sr. Zaccarias Azuero, y no pude ménos que aceptar este encargo, atendido mas á la cooperacion de mis conciudadanos que á mi capacidad; y desde luego me propuse el plan comenzando por prohibir toda operacion que no dimanase

de mí, esperando la oportunidad de corresponder á la confianza que se me habia hecho.

A mediados de octubre último tuvimos noticias, de que casi no se podia dudar, de que los jenerales Lopez y Obando obraban ya sobre la capital de la República y el jeneral Moreno sobre Tunja, á tiempo que el heróico canton de Velez habia roto los diques de su sufrimiento, rechazando las tiránicas providencias del Dr. Roman Ponce que habia ido á oprimir á aquellos habitantes, mas bien como un humillado y ciego sirviente de Fernandez, que como gobernador, que era su carácter; y destrozando en Guepsa la fuerza que habia ido á enlutar á aquel benemérito canton. Todos creimos que este era el tiempo oportuno de romper el ignominioso yugo que nos oprimia; pero yo no me podia resolver á presentar en los peligros á ciudadanos rodeados de familia y nunca acostumbrados á manejar las armas; mas el dia 17 de octubre pasó Fernandez por la parroquia de Guapotá (en que yo residia) con alguna jente, exhortando á todos sus vasallos á que lo acompañasen á reducir á la nada el canton de Velez. Tal era el insolente orgullo de este jóven, que creia que no prestarle una ciega obediencia, era un delito que solo con la muerte se podia espigar. Apénas sale Fernandez de Guapotá, cuando sabe la derrota de sus tropas en Guepsa, y manda que marchen 50 fusileros de la capital, convida á sus amigos los Taveras, Mejia, José Maria y Pedro Uribe para ejercer sus venganzas: en este mismo dia llegó el ilustre comandante José Maria Hurtado á mi casa, y crei que era el momento en que debia decidirse la suerte de la provincia: efectivamente juramos Hurtado y yo la noche del 17 romper las cadenas del Socorro, ó morir, y al dia siguiente por la mañana montamos con nuestros dos asistentes, y sin conocimiento de ninguna otra persona del pueblo sobre nuestro designio, marchámos sobre la capital de la provincia: en la parroquia de las Palmas se nos reunió el comandante Mariano Gomez, y habiendo encontrado en la Quebrada honda 50 fusileros á las órdenes del capitan Dimas Arias, dimos un golpe de sorpresa á la oficialidad, que

poseida de terror, se rindió dejándonos el mando de la tropa, con la cual marchamos al trote sobre el cuartel de la capital, que tomamos sin resistencia á favor de la sorpresa y de estar de guardia el ilustre sarjento Mercedes Vergara. Para la toma del cuartel se habian incorporado en las filas los ciudadanos Bautista Forero, Ignacio Berbeo, Vicente Atuesta, Zacarias Azuero, y el Sr. José Azuero; que desde la Quebrada-honda habia partido con nosotros los peligros.

Con este golpe de arrojo, quedò la provincia libre; Fernandez restaba solamente con un destacamento, i sus fieles amigos los Taveras y los dos Uribes; pero huyó inmediatamente que destaqué al comandante Hurtado sobre ellos.

Luego que estuvieron las armas en mi poder, crei que todos los ciudadanos se unirían á mí para deliberar sobre la suerte de la provincia; mas, por desgracia, se cojió un correo en el mismo dia, que nos desengañò de la creencia en que estabamos de la intermediacion de las tropas liberales, y con este motivo, todos desmayaron y entraron en un terror pánico; de manera que no veian en mí, sino el cuerpo del delito por que debía juzgarlos el usurpador: se negaron á reunirse en cabildo; y aun hicieron algunos renuncia de sus empleos: y en el momento mismo del triunfo, quedé con mis compañeros en el corazon de una de las mas heróicas provincias de la Nueva Granada, lo mismo que en un vasto desierto; por que, tal era el temor que tenían á los déspotas, que ya creian ver sobre sus cuellos la cuchilla levantada. Mas, me es preciso hacer justicia en este lugar á los SS. Joaquin Delgadillo, Luis Niño y Juan de Dios Mejía, que se resignaron á arrostrar los peligros y seguir la suerte de las armas, cuyo sacrificio no crei de mi deber admitir en razon de su situacion.

Los amigos del déspota que vieron el desmayo de los ciudadanos, cobraron aliento, y en el momento comenzaron á hacer reacciones formando guerrillas en Charalá y las inmediaciones de Sanjil, y minando la provincia de un modo tan hostil, que á los seis dias no contaba con mas terreno de seguridad que el que ocupaba con la division

de operaciones. Marché, pues, con 100 hombres á unirme con el comandante Hurtado que tenía 80 en Guadalupe, con resolucion de unir mi suerte á los veleños, y á mi llegada á Guadalupe, fui informado de que aquel canton habia mandado un diputado á donde el jeneral Urdaneta con el objeto de salvarse del furor del extranjero Johnson, que marchaba sobre él con una columna respetable de infanteria, á tiempo que ya Fernandez venia con el escuadron Ayacucho sobre Mogotes, y Briceño se acercaba con una columna de las fuerzas que tenia en Cúcuta. El enemigo contaba para sus rápidas operaciones con la actividad de Cayetano Tavera, la familia de Fernandez y otros amigos de este, que no omitian paso, diligencia, ni dinero para cooperar á la nueva esclavizacion de su patria; cuando á mi no me quedaba mas recurso que 180 reclutas y un pequeño número de municiones, con los cuales resolví retroceder á Sanjil esperanzado en el patriotismo de aquel pueblo. Emprendí mi marcha por la via de Oiba, en cuyo pueblo he pasado una noche sobre las armas por el temor de ser asaltado de una guerrilla fuerte, que estaba á las inmediaciones apoyada por Cayetano Tavera, enemigo aun mas temible que la guerrilla, por el influjo que ejercia en aquel pueblo; y el 22 por la mañana hallé que me habian robado de la plaza casi todos los caballos con que contaba para la defensa de la provincia. Seguí mi marcha acia el Socorro, y en el tránsito me dieron parte de que los Taveras valiendose de un salvo conducto que su padre habia obtenido de mi jenerosidad, pasaron á reunirse al enemigo, y algunos otros sujetos invitados por Juan de Dios Gomez, reunian jentes en Confines para auxiliar á la guerrilla de Charalá, que tanto daño hizo á la causa pública. (1) Llegué al Socorro el 23, en donde no encontré mas de unos pocos ciudadanos despavoridos tratando de ocultarse, y

(1) El comandante de esta guerrilla, que era el Sr. Vicente Tapias, luego que conoció el yerro en que lo habian metido con engaño los traidores, volvió sobre sus pasos; y ha hecho grandes servicios á su patria, siendo uno de los que con mas entusiasmo y actividad ha contribuido á libertar la provincia.

otros que miraban con la mayor indiferencia la suerte de su patria: y el mismo dia recibí noticia de que la guerrilla que obraba sobre Sanjil á las ordenes del comandante Melchor Ferreira (2) habia atacado la guarnicion que yo tenia allí, haciendola retirarse al puente. Marché sobre Sanjil, dejando en esta plaza 20 hombres á las ordenes del capitan Amaya, sin mas que tres paquetes de cartuchos, llevando yo solamente 140. Al llegar á la villa de Sanjil, me encontré con la guarnicion, que habia salido por insinuacion de aquellos honrados habitantes, para evitar los desastres de la guerrilla que atacaba la poblacion: volví á ocupar la plaza, que encontré en el mismo estado de pavor y de desaliento en que habia dejado la del Socorro: el destacamento que habia mandado al Sube contra Ferreira á las ordenes de un Ramos, se pasó al enemigo, y el que estaba en el alto del Petaquero, abandonó el punto, habiendo sido sorprendida su avanzada por los Usares, con cuyo motivo estos pasaron á ocupar á Mogotes.

En este conflicto, y viendo que el que no conspiraba contra mi, se escondia en los montes, resolví marchar con la fuerza, romper el enemigo y pasar á la provincia de Casanare poniendome á las ordenes del jeneral Moreno, á quien habia dado parte del movimiento desde Guapotá: el 26 por la tarde llegué al Bosque sin tener á mi lado siquiera quien me diese noticia de la situacion del terreno: el enemigo estaba en los vados de Mogotes: y un destacamento que mande á cubrir el punto de las Cabras, se pasó sin detencion alguna al enemigo. El 27 emprendí mi marcha sobre los vados, con resolucion de hacer una diversion al enemigo tomando la espalda para emprender mi marcha á Casanare, por que no podia emprender una accion decisiva con reclutas que, á mas de no saber cargar su fusil y de no contar mas que con un pequeño número de cartuchos, temblaban al saber que al frente

(2) El comandante Ferreira que, igualmente engañado habia causado tantos males á su país, lloró amargamente su error, y ha espiado de una manera que no deja duda sus faltas pasadas, persiguiendo á los opresores con la mayor constancia.

7

tenian los Usares de Ayacucho, que habian llegado á hacerse temer por su disciplina, y que estaban perfectamente armados y municionados: tratando estaba de que comiese la tropa un pedazo de carne al pie del cerro de las cabras, cuando el enemigo avanzó una partida de guerrilla sobre un piquete de caballería que tenia yo, compuesto de jóvenes y sujetos del pais, y otra sobre los reclutas que en trozos tenia á las órdenes de diferentes oficiales; los cuales sin esperar orden mia empeñaron todos los fuegos de la columna contra aquellas partidas, quemando en media hora casi todas las municiones sin resultado alguno. Despues que á fuerza de grande empeño pude hacer cesar los fuegos, di orden para que subiese la tropa á la altura con el objeto de que tomando el enemigo el camino acia Sanjil, pudiese yo emprender mi marcha propuesta, ántes que se reuniese la columna de Bricha y las otras guerrillas con la de Fernandez, y me impidiesen la marcha; pero al llegar yo con el comandante Hurtado á la altura de las cabras, encontré que un oficial habia desertado con el trozo que mandaba, que un cabo se habia pasado al enemigo con algunos soldados, y que el ayudante Rincon (3) quitando á mi asistente el caballo de mi silla, se habia ido al enemigo, dejando estos el resto de la columna en la mayor desorganizacion. En estas circunstancias me replegué á Sanjil con intencion de establecer el sistema de guerrilla con 115 hombres que pude reunir en el tránsito: allí supe que aquel mismo dia habia sido tomado el parque en el Socorro por el comandante Tapias y el español Masutier, auxiliados de Juan de Dios Gomez y otros sujetos que habian logrado comprometer y reunir hasta el número de 100 hombres: á las 2 de la mañana llegué á aquella villa

(3) Este oficial que, cometió la infamia de pasarse al enemigo, fué asesinado en las calles públicas de esta villa por N. Carrero con escándalo del pueblo, y con la criminal tolerancia de los mandones que lejos de castigarlo, lo premiaron. El mismo Carrero salia á dar de machetazos á todos los que encontraba en la calle, con la aprobacion del español Masutier, que era su jefe en aquellos momentos.

á pie, y lo primero que hice fué reunir los jefes y oficiales de mi confianza y los sujetos que me acompañaban en junta de guerra, para que determinásemos el partido que debíamos tomar: y todos convinieron conmigo en pasarnos al canton de Zapatoca en donde, á favor del caudaloso rio que lo favorece podria descansar la tropa, establecer la guerrilla en aquella cordillera, ó resolvernos á vencer los obstáculos y pasar por Cúcuta á Venezuela. Emprendimos la marcha el dia 28, y el 29 cuando todavia faltaba alguna jente por pasar de la cabuya de los Ruedas, se presentó el enemigo cuando yo estaba á una legua de distancia proporcionando recursos para la tropa; y el jefe encargado de la retaguardia quemó los últimos cartuchos para favorecer la tropa que faltaba por pasar, sin poder evitar el que cayese prisionera. Toda la noche tuve que marchar para llegar á Zapatoca, sufriendo en el camino una desercion escandalosa no solo de la tropa, sino de un oficial y dos sujetos de los mas comprometidos: llegué á Zapatoca á las 2 de la mañana: se acuarteló la poca tropa que habia quedado, y yo me dediqué á recomendar al juez político que escondiese al benemérito coronel Vicente Acevedo que por sus enfermedades no podia dar un paso ya, y temia que cayese en manos del enemigo: volví al alojamiento despues de haber puesto un oficial de guardia en el cuartel y otro de imaginaria, y haber recomendado á todos los demas que vijilasen mientras que yo descansaba un rato; pero una marcha tan larga y penosa que todo el mundo habia hecho á pie, los tenia rendidos, y á la media hora de haberme recostado, desperté y ví á todos mis compañeros en un sueño profundísimo: volé al cuartel y encontré que los oficiales Ardila y Sarmiento que estaban de guardia, habian desertado con la tropa, quedando en el cuartel solamente unos pocos hombres enfermos y rendidos: volví á mis compañeros, y despertándolos les advertí el peligro en que nos hallábamos, y resolvimos unánimemente pasar por la cabuya de Chocóa y caminando de noche dirijirnos acia Venezuela. Para esta empresa solo contaba con los Ss. Pedro Elias Gomez, Bautista Forero, Vicente Atues;

ta, Ignacio Berbeo, David Gomez, Francisco Plata, Diego el Llanero, Ramon Montero, comandantes José Maria Hurtado, Mariano Gomez, oficiales Medrano, Canello, Camilo Montero, Juan Nepomuceno Entrealgo, y dos soldados, cuyos nombres pongo aqui para que mis conciudadanos hagan siempre la justicia que merecen estos heroicos hombres, que resolvieron perder su vida arrojando todos los peligros, antes que doblegar su cuello al ignominioso yugo de los usurpadores. (4)

A las 5 de la mañana emprendimos la marcha para la cabuya del Chocoma, y antes de llegar á ella supimos que una fuerza enemiga la habia ya pasado y venia á encontrarnos; y viendo que éstabamos rodeados de enemigos, y que el sacrificio de nuestras vidas era absolutamente infructuoso, resolvimos cada uno tomar el monte para salvarnos de la manera que pudiésemos. Todos mis compañeros fueron presa del enemigo, y solo yo pude salvarme á costa de inauditos sufrimientos y singulares sucesos peligrosos.

Luego que vieron los agentes del despotismo que no podian asegurarse de mi persona, desplegaron su feroz actividad arrancando á todos los moradores pacificos de sus labranzas y hogares, para que ayudando á la tropa, me buscasen amenazando á unos con la muerte sino me hallaban, y ofreciendo á otros grandes premios por mi persona: alli se publicaron indultos á los delincuentes que por años enteros habian estado sepultados en aquellos desiertos, para que me asesinasen; pero despues de 15 dias de burlar esta horrible persecucion, pude pasar á la provincia de Pamplona, y como esta no estaba bajo la dominacion de Fernandez, encontré alli ciudadanos

(4) Son muy dignos tambien de la consideracion y respeto de los hombres libres los SS. Vicente y José Azuero, los dos Antonios Uribe de Guadalupe y Sanjil y otros, que no habiendose podido reunir á la fuerza, no evitaron sacrificios ni peligros para romper las cadenas de su patria, sin que las lágrimas de sus familias pudiesen contrariar su resolucion; y el joven Rafael Linares, que venciendo obstáculos y peligros fué á Pore á dar parte al jeneral Moreno del movimiento del Socorro con prodijiosa prontitud.

jenerosos, que me prestaron todos los auxilios y consuelo para sanar de las heridas que llevaba en mi cuerpo causadas por las espinas y malezas de los bosques, y las que en mi alma habia gravado la triste idea de dejar á mi patria en poder de los traidores.

Apénas habia restablecido mi salud y mi espíritu, cuando vinieron á agoviarme nuevos golpes: la muerte en un patíbulo de cinco de mis ilustres compañeros en la plaza del Socorro (5); el asesinato de otro en la parroquia de las Palmas: el destierro á las mazmorras de Cartajena de 23 de los mejores patriotas de la provincia: la persecucion horrible del resto de ellos, en particular de mi familia (6); y en fin, la muerte del autor de mis dias, que fué víctima de esta misma persecucion, y de la pena que le causaban mis desgracias; este conjunto de males, que

(5) El ilustre comandante José Maria Hurtado, los capitanes Amaya, Medrano, y Montero y el subteniente Mercedes Vergara fueron inmolados en esta plaza por el furor de los tiranos, en medio de la mas feròz algazara de Mariano Mejia, José Maria Uribe, Francisco Garcia, Domingo Rocha y demas secuaces de los sátrapas, despues de haber sufrido infinitos ultrajes y tormentos por la ferocidad de los oficiales de Usares. Ellos fueron sentenciados (conforme á las órdenes de Briceño y Fernandes) por el dictámen del sanguinario Dr. Manuel Ramires, sirviendo de instrumento de ejecucion el asesino comandante N. Rodriguez, que se habia señalado en el santuario degollando á sangre fria á los defensores de la libertad. Francisco Garcia despues de haber hecho una presentacion pidiendo se cortase la cabeza á estos desgraciados, protestò en público que si los mandones no lo hacian, él los asesinaria con su puñal: conducta propia del que por sentencia de un tribunal, fué condenado á que se le cortase la mano por falsario.

El virtuoso comandante Rueda fué asesinado del modo mas cruel por el feròz Rondon, que recibió un grado por este hecho. El pueblo del Socorro prepara unas suntuosas exequias á aquellas ilustres victimas de la libertad.

(6) Un hermano mio fué asaltado en su casa por Luis Fernando Vargas para ser asesinado; y como por casualidad se hubiese escapado, descargó su rabia Vargas con insultos y amenazas á la familia, llenandola de consternacion y maltratando horriblemente al mayordomo de la casa; y hoy está entre nosotros respirando un aliento que no debia, porque su existencia ofende á los hombres libres y honrados.

vino sobre mi alma, envuelto en lágrimas y jemidos de tantas madres, padres, amigos y hermanos habrían destruido á un hombre ménos acostumbrado á las penas que yo; pero la muerte del tirano en jefe me sacò de la mortal melancolía en que estaba: y jurando no dejar las armas hasta no ver mi patria libre, y vengada la sangre de mis compañeros, me puse en marcha para la provincia de Casanare llegando el 21 de Febrero último á su capital. Uní mis votos con los de aquellos guerreros y de otros varios granadinos que habían, como yo, concurrido al baluarte de la libertad con la propia resolución: y por fin bajo de las órdenes del esclarecido jeneral Juan Nepomuceno Moreno, he tenido la incomparable dicha de dar cumplimiento á mis juramentos.

Nada habría hecho con esta manifestacion, si no desmintiera la impostura que contra mí se formò por los traidores para manchar mi reputacion y excitar la codicia del soldado cuando me perseguian. Los cabecillas por medio de sus agentes hicieron valer la infame calumnia de que yo habia tomado del tesoro público una gran suma de dinero; sin embargo de que los muy pocos que dieron crédito á esta imputacion, se acercaron á la coleccion de rentas y vieron que de 1400 pesos que habia librado para los gastos de la columna de operaciones, no se pudieron cubrir mas que 900. De estos la mayor parte se repartieron entre los sujetos que en la columna habia de mas responsabilidad, para conducirlos con mas facilidad: y fueron robados por los mismos agentes del despotismo, con mas lo que cada uno llevaba para sus gastos, tanto en dinero, como en prendas, segun es público á toda la provincia, y existiendo, como existen entre nosotros muchos de los robados y robadores. Me quejaré á los jueces competentes luego que mis deberes públicos me lo permitan para que se imponga la pena de la ley á los que existen presentes de mis calumniadores. Yo protesto delante de mis conciudadanos el olvidar para siempre los males que me han causado los enemigos de la libertad, por que asi me lo manda el gobierno, cuyo mandato está

de acuerdo con mi carácter; pero en cuanto á las imputaciones contra una reputacion que con tantas privaciones he adquirido, es de mi deber hacer ver su falsedad para que se castiguen los autores.

Yo provocho á todos los habitantes de la provincia á que se presenten, si es que ha habido alguno á quien yo le haya tomado alguna cantidad por pequeña que sea, y á que digan si la pólvora que tomé á un particular, y las carnes con que se racionó la tropa que no hubo tiempo de pagar, no han sido indemnizadas de mis bienes por mi hermano: y suplico al Sr. colector de rentas presente á todo el que quiera las partidas de los libramientos que yo jiré; y si ha habido alguno que haya prestado sus servicios en calidad de peon, posta, ú otros de este jénero que no haya sido pagado por mí. Que digan los jueces de las parroquias si he pagado el pasto que se comian las bestias y hasta la leña que se traia para los soldados.

Socorro Junio 21 de 1831.

Pablo Duran.



Imp. por Juan N. Barros!